

Interacción entre la pesca y el turismo en Bahía de Banderas

Roberto Rodríguez
El Colegio de Jalisco

El litoral jalisciense

Tiene una extensión de 341.9 km., dispone de 3 200 Ha. de esteros y lagunas costeras, 64 mil km.² de zona económica exclusiva y 3 772 km.² de plataforma continental. El río San Nicolás divide a la franja costera en dos partes (*cfr.* mapa), correspondiendo el 60% aproximadamente a lo que se conoce como costa norte y el resto a la denominada costa sur.

Al lado de la anterior división existe otra, basada en las características geomorfológicas, que subdivide a la costa en tres zonas: a) costa meridional de Bahía de Banderas, inicia en la desembocadura del río Mascota y termina en Cabo Corrientes; b) costa del Pacífico centro occidental, comprende desde Cabo Corrientes a la desembocadura del río San Nicolás, muy cerca de la parte noroeste de la Bahía de Chamela; c) costa del Pacífico meridional, ocupa el área situada entre el río San Nicolás y el poblado de Barra de Navidad.

La costa meridional de Bahía de Banderas tiene una extensión de 77.3 km., de los cuales 11.2 -entre la desembocadura del río Ameca y Puerto Vallarta- están constituidos por playas bajas arenosas y la cantidad restante por costa rocosa. En esta última, los cantiles están atravesados por quebradas fluviales, algunas de las cuales se localizan en las desembocaduras de los ríos; varias de ellas llegan al mar. Al lado de sus desembocaduras es común que existan fondeaderos

acompañados de pequeñas playas, como en los casos de Mismaloya, Tomatlán, Quimixto, Yelapa, Chimo y Corrales.

Bahía de Banderas

El desarrollo turístico en la zona de Bahía de Banderas se inicia a fines de los años sesenta, cuyo antecedente es el proyecto de poblamiento para la costa de Jalisco, concebido e implementado durante el periodo de gobierno de Marcelino García Barragán, que comprendió los años de 1943 a 1947. A ese proyecto le siguieron los trabajos de la Comisión de Planeación de la costa de Jalisco, que tuvieron lugar hacia fines de la quinta década y principios de la sexta del presente siglo, con los que se proponía incorporar a la región de la costa al desarrollo económico de la entidad, mismos que se enmarcaban dentro de un contexto más amplio: el del proyecto nacional denominado Marcha al Mar, creado por el gobierno federal durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortínez, es decir, el periodo que va de 1952 a 1958.

Con base en los trabajos de la Comisión apuntada, se definió, a partir de los recursos naturales predominantes, la "vocación turística" para el litoral de Jalisco, cuya máxima expresión es el desarrollo alcanzado por Puerto Vallarta, mismo que lo ha convertido en uno de los principales "destinos turísticos" de todo el país. Desde entonces, el proceso de desarrollo turístico para el litoral jalisciense ha continuado, aunque de manera polarizada e irregular, existiendo varias manifestaciones del mismo como lo es, por ejemplo, el corredor turístico denominado Costalegre, que abarca desde Manzanillo, Colima, hasta Nuevo Vallarta, en Nayarit. Asimismo, cabe decir que varios de sus proyectos aún no se han cristalizado.

Con el paso de los años, los servicios relacionados con el turismo fueron desarrollándose y adquiriendo cada vez mayor importancia, hasta convertirse en las

principales fuentes de empleo y de ingresos. A tal punto que, en la mayoría de los casos, todas las demás actividades productivas y del sector servicios han quedado subordinadas a la actividad turística. De ahí que si la afluencia de turistas baja, todas ellas lo resienten en mayor o en menor medida; así es sobre todo en el caso de Puerto Vallarta. Una de esas actividades es la pesca. La importancia fundamental que tuvo desde el siglo XIX y aun hacia mediados del presente es cosa del pasado, como lo es el acontecimiento de la fundación del primer asentamiento humano por un grupo de pescadores que, con el paso de los años, se convertiría en la ciudad de Puerto Vallarta.

Sin embargo, los recursos vivos de los océanos como fuente de alimentos y la importancia del pescado para la generación de ingresos y de empleos están fuera de toda duda, sobre todo en el caso del litoral de Jalisco, en general, y de la costa de Bahía de Banderas, en particular, porque uno de los atractivos importantes para la mayoría de los turistas es el consumo de distintos pescados y mariscos, preparados de diversas maneras. Tanto así que muchos de los visitantes disfrutaban de su sabor más de una vez durante su permanencia en las playas.

En otro plano, la pesca y la acuicultura, en todo el mundo, aportan aproximadamente 70 millones de toneladas de producto destinado al consumo humano directo. La importancia cualitativa de dicha cantidad tiene que ver directamente con el papel desempeñado por el pescado en las comunidades rurales y con el número de individuos relacionados con el sector pesquero. Tanto en las zonas pesqueras marinas y continentales como en sus cercanías, el pescado representa más del 20% de la proteína de origen animal.

A pesar de que en los países en desarrollo se consumen en promedio 9 k. de pescado en peso vivo *per capita*, es decir, tres veces menos que en los países desarrollados, en términos relativos, el pescado es mucho más importante como fuente esencial de proteínas

en la dieta de la mayor parte de dichos países en desarrollo.

Asimismo, la pesca representa una importante fuente de divisas para los países en desarrollo, pues casi el 45% del valor del comercio pesquero mundial procede de tales países.

En todo el mundo existen aproximadamente 12.5 millones de pescadores, los cuales, junto con sus familiares, constituyen una población de más de 50 millones de individuos, cuyos medios de vida dependen directamente de la pesca. A este grupo se suman 150 millones de personas más, en la costa, que prestan servicios relacionados con la infraestructura portuaria y las flotas pesqueras, la transformación y la comercialización del pescado. En otras palabras, la importancia socioeconómica de la pesca se expresa a través de esos 200 millones de personas que están vinculadas a ella.

Los hombres del mar dedicados a dicho tipo de pesca, trabajan en las inmediaciones de la costa, a bordo de embarcaciones de menos de doce metros de eslora, y cada uno de ellos captura anualmente, en promedio, de una a tres toneladas de pescado. En general, los pescadores artesanales tienen un gran conocimiento sobre el medio ambiente, en cuanto a ciclos estacionales, fases lunares, hábitat y sobre los efectos de la contaminación y otras maneras de degradación ambiental en el mar.

A este nivel de pesca en pequeña escala, el número de pescadores y el volumen de esfuerzo pesquero son controlados normalmente por la disponibilidad de los recursos dentro de la limitada zona de operaciones de los pescadores artesanales. Sin embargo, en el litoral jalisciense existe un fenómeno de sobrepesca o pesca abusiva -propiciada principalmente por el uso irresponsable de redes agalleras y facilitado por la introducción de lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda- que al parecer aún no ha llegado a un nivel inaceptable, pero que podría llegar a serlo en pocos años si no se toman medidas al respecto; más todavía si se considera

que los recursos de la pesca en la costa de Jalisco son limitados.

La desaparición de algunos bancos de peces que existían hace 25 años, por ejemplo frente a las playas conocidas como Las Gemelas o Conchas Chinas, entre otras, es muestra de los efectos de la sobreexplotación de que hablamos. Además de lo señalado, otros males -como la falta de vigilancia por parte de la Secretaría de Pesca y la corrupción, por señalar algunos- han contribuido al descenso de los recursos pesqueros en toda la zona de la Bahía de Banderas. Los efectos de la sobrepesca no sólo lo están resintiendo los pescadores, sino también los turistas que practican la pesca deportiva, pues en ocasiones regresan a la terminal marítima de Puerto Vallarta sin haber capturado un solo ejemplar.

Puerto Vallarta, al convertirse en polo de desarrollo, se ha transformado también en una ciudad que atrae fuerza de trabajo de la región, pues existe la expectativa de encontrar empleo en el sector de los servicios relacionados con el turismo; de ahí su espectacular y dinámico crecimiento poblacional y urbano -único entre todos los municipios del litoral de Jalisco- a partir de la séptima década del actual siglo. El proceso de que hablamos ha estado acompañado de diversos problemas -por ejemplo, de tenencia de la tierra con predios ejidales- y conflictos, así como por el deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales de la costa.

Si bien es cierto que el desarrollo turístico en Puerto Vallarta y sus alrededores ha beneficiado a la población -a través de empleos e ingresos-, también es cierto que ha ocasionado algunos problemas y ciertos perjuicios, como lo es la destrucción de algunas lagunas y tierras húmedas costeras, con el objeto de aprovechar la superficie que ocupaban para la construcción de lugares de descanso y esparcimiento.

En este punto queremos llamar la atención sobre la gran importancia que tienen tales lagunas y tierras húmedas costeras, sobre todo, aunque no exclusivamente, para la pesca. Debido a la mezcla de nutrientes

-acarreados por el agua marina y de los ríos- albergados en ellas, constituyen la base de una cadena alimenticia importantísima para distintos organismos acuáticos tanto peces como mariscos, que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo, desde larvas hasta juveniles, y que tienen importancia comercial para los pescadores. Es así que en dichos cuerpos de agua desovan, se alimentan y crecen diversos moluscos, crustáceos y peces; en el caso de estos últimos, se estima que aproximadamente el 75% de los capturados a nivel mundial tuvieron su desarrollo en las tierras húmedas y lagunas costeras de todo el mundo.

Cabe decir que el deterioro y aniquilación que padecen las lagunas y tierras húmedas costeras se inició tiempo atrás, a partir de la construcción de la carretera que recorre gran parte del litoral jalisciense. Un ejemplo de la destrucción apuntada es el caso de la desaparición del estero El Salado, que se localizaba en la periferia de Puerto Vallarta.

Asimismo, tales nichos ecológicos son afectados también por la contaminación originada por las aguas residuales, vertidas al mar sin recibir ningún tipo de tratamiento, procedentes de los poblados asentados en el litoral de la bahía, muchos de los cuales han nacido o crecido gracias a la actividad turística. Así es sobre todo en el caso de Puerto Vallarta y su área conurbada, como también en el de la mayoría de las comunidades relativamente pequeñas que están a lo largo del litoral de Bahía de Banderas, como por ejemplo, Yelapa, Quimixto, Boca de Tomatlán, Mismaloya y las que se localizan en el área de Nuevo Vallarta y Cruz de Huanacaxtle.

Además de esta fuente de contaminación, existen otras derivadas de las descargas al mar de las aguas residuales de las sentinas de los cruceros, yates y otras embarcaciones, menores y de gran calado; del derramamiento de gasolina y aceite en el agua, tanto en la terminal marítima como en las denominadas "marinas" y muelles y atracaderos localizados en distintas partes de la bahía, durante el abastecimiento de tales sustan-

cias a los cruceros y yates turísticos de los visitantes extranjeros y nacionales, así como a embarcaciones de pescadores artesanales nativos y para paseos por la bahía con el objeto de practicar la pesca deportiva.

También debe considerarse otra fuente de contaminación, representada por la basura -en especial los desechos no biodegradables a corto plazo, como latas de cervezas y refrescos, envases de plástico y de aluminio de diversas golosinas y alimentos-, arrojada al mar por los turistas durante los recorridos que hacen por la bahía a bordo de las embarcaciones y a lo largo de su permanencia en las playas. El problema mencionado está más acentuado en el área de Puerto Vallarta y de sus alrededores, debido a que durante todo el año llegan turistas a su litoral. Más aún en los periodos de vacaciones tradicionales -Semana Santa y Semana de Pascua-, durante los cuales las playas de todo el país son invadidas por cientos de personas que al partir dejan tras de sí gran cantidad de desperdicios sobre la arena.

En cuanto a los asentamientos humanos, la mayoría de los caseríos y comunidades pescadoras localizadas por el litoral de la bahía que va de Puerto Vallarta a Punta de Mita se encuentran en el estado de Nayarit, y a casi todas ellas se llega por carretera. Entre las más importantes, por el mayor número de pescadores que viven ahí, están Cruz de Huanacastle y Corral del Risco, localizada en Punta de Mita. Otras comunidades pescadoras situadas en esta parte de la bahía son, entre otras: Piedra Blanca, Bucerías y las localizadas en el área de Nuevo Vallarta.

Corral del Risco, en Punta de Mita, es la comunidad con más pescadores en la zona, pues se encuentra cerca de una gran extensión con "bajos", sitios del fondo marino generalmente rocosos donde viven y se desplazan distintos cardúmenes y otros organismos, a la que se le denomina Las Hectáreas y que es inmejorable para los pescadores de la región por la abundancia de recursos pesqueros. Tanto así que a Corral del Risco llegan pescadores de otras comunidades de la bahía para

residir ahí de manera temporal. El periodo de buenas "mareas" -término que se refiere a la captura obtenida al final de una jornada de trabajo- en la zona va de diciembre a mayo, el resto del año sigue habiendo pesca pero no como en el semestre mencionado.

En Bahía de Banderas las zonas de pesca particularmente importantes por la abundancia de "bajos" y de recursos pesqueros son cinco: los alrededores de las Islas Mariás, las Islas Marietas -frente a Punta de Mita-, La Corbeteña, El Banco y El Banquito. Es por eso que los pescadores de distintas comunidades de la bahía van a pescar a tales sitios; entre ellas están, por ejemplo, Chimo, Yelapa, Quimixto, Corral del Risco, Bucerías y Cruz de Huanacastle.

Corral del Risco es una comunidad pequeña. La gente de este lugar, en su mayor parte, vive en casas de palapa y muchos de sus habitantes se dedican a la pesca. Una de las pesquerías que se practica en este lugar es la del calamar, al cual se le captura por la noche atrayéndolo a la superficie con la luz de lámparas; luego, es sacado del agua con una red de cuchara. Después de la pesca como fuente de empleo, le sigue la prestación de servicios al turismo; en este sentido, algunos de sus pobladores son propietarios de pequeños restaurantes ubicados en la playa y contruidos con materiales de la región. Al igual que en Corral del Risco, casi todos los habitantes de las comunidades asentadas a lo largo del litoral de Bahía de Banderas obtienen ingresos derivados del turismo y de la pesca; para muchos, tales ingresos provienen de la venta de algunas mercancías y de los servicios prestados al turismo en términos de alojamiento, gastronomía y esparcimiento. Las mercancías que se venden a los turistas en la playa consisten en alimentos y golosinas preparadas en casa, como empanadas, pan, rebanadas de pastel, dulces de coco y de tamarindo; ropa de playa, es decir, playeras, bikinis, sombreros, collares y aretes de materiales diversos -acerina, coral y plástico, entre otros. Por su parte, entre los servicios orientados al esparcimiento hay pequeños recorridos en paracaídas

o a bordo de "bananas" -especie de balsas de hule de forma cilíndrica- remolcadas por una lancha, alquiler de caballos y paseos para practicar la pesca deportiva.

En algunos otros casos, el ingreso principal proviene de la actividad turística, como lo es el de los caseríos asentados en la playas de El Anclote y Piedra Blanca, y las comunidades de Cruz de Huanacaxtle y del área de Nuevo Vallarta. En estas dos últimas incluso existen instalaciones portuarias para yates pequeños de turistas extranjeros y de algunos nacionales.

Los más beneficiados con la presencia de turistas en estos lugares, son los dueños de restaurantes situados en la playa que, además de alimentos, ofrecen bebidas entre las que están la llamada "coco loco" -agua de coco con ginebra-, los refrescos y las cervezas *Pacífico* o *Estrella*.

Los pescados y mariscos son la base de los menús de este tipo de restaurantes en la playa; casi todos, por no decir todos, los platillos que se ofrecen a los turistas están constituidos por ese tipo de alimentos. Por lo general, los pescadores del lugar, ya sea "libres" o afiliadas a alguna cooperativa, abastecen a estos establecimientos con pescados y mariscos, tales como guachinango, pargo, langosta y ostiones; aunque también lo hacen algunos otros de comunidades cercanas. El guachinango "platillero" -así se le llama al pescado que cabe en un plato extendido-, es el que tiene mayor demanda entre los propietarios de los restaurantes, pues su tamaño es la ración adecuada para una persona. En febrero de 1993, los pescadores lo vendían a N\$9.00 el kilo, pero si el guachinango tenía una talla mayor su precio disminuía a 7; lo mismo sucede con pescados mucho más grandes que, por este motivo, se ofrecen a los turistas en filete. Es decir, que todo lo que rebasa la medida ideal tiene un menor precio.

La mayor parte de la demanda de los distintos productos del mar -entre los que se encuentran los camarones-, procedente de los hoteles y restaurantes de todo tipo que existen en Puerto Vallarta y su área conurbada, es satisfecha principalmente por interme-

diarios de Nayarit y Sinaloa. En algunos casos, los precios de tales productos son menores que los de la producción local; esto es así debido a que en dichos estados existen mayores recursos pesqueros y, por tanto, mayores volúmenes de captura y menores costos de producción por embarcación que en Jalisco, donde dicha situación es la contraria.

A pesar de esto, la producción de los pescadores locales es importante en términos del abastecimiento a mercados de comunidades pequeñas del litoral de Jalisco, sobre todo de aquellas que, por su tamaño, alejamiento de la carretera costera o difícil acceso, no son atractivas para los individuos que se dedican a la comercialización de los productos del mar al mayoreo. En muchos casos es común que los pescadores vendan su producto directamente a los consumidores por la mañana, más o menos a partir de las siete, en la playa; además de que venden el pescado a un menor precio que los intermediarios, se tiene la absoluta certeza de que es un producto fresco, pues prácticamente está recién sacado del mar. En Puerto Vallarta, uno de los sitios donde los pescadores del lugar venden su pescado es la parte del malecón que está frente al Hotel Rosita, uno de los primeros que existió en dicha ciudad.

Además de lo anterior, en ciertos casos, como el de Bucerías y Cruz de Huanacastle, la pesca ribereña crea empleos indirectos a través del comercio al menudeo en las pescaderías.

En general, la actividad turística en el litoral jalisciense se ha visto favorecida, primero a partir de la construcción del tramo de la carretera que comunicaría a Puerto Vallarta con Compostela, Tepic y Guadalajara, a fines de la década de los años sesenta; después con la construcción, a principios de los años setenta, de la carretera costera que lo comunicaría con el extremo de la costa sur de Jalisco, colindante con Colima.

Ambos tramos de carretera fueron de la mayor importancia para la economía de la zona, pues tuvieron dos efectos principales: a) favorecieron el crecimiento y desarrollo de los caseríos y comunidades; b) permi-

tieron la comercialización de los distintos productos costeros hacia dentro y fuera de Jalisco, a la vez que posibilitaron una mayor afluencia de turistas. Un ejemplo para el primer caso, entre otros muchos, es el de la playa denominada El Anclote, en Punta de Mita. Hace aproximadamente veinte años sólo existía allí un restaurante pequeño de palapa; ahora existen varios más, algunos contruidos incluso con materiales modernos. Además, al parecer, próximamente se iniciarán ahí las obras necesarias para edificar un hotel.

Por otra parte, hacia el otro extremo de la bahía, a partir de Puerto Vallarta, se encuentran las comunidades y caseríos situados en el litoral de Jalisco; cabe decir que no a todos se puede llegar por carretera, sino únicamente a los que están en el tramo comprendido entre Puerto Vallarta y Boca de Tomatlán.

Los poblados y caseríos a los que se llega por carretera son El Carrizo, Punta Negra, Garza Blanca, playa Las Gemelas, Mismaloya y Boca de Tomatlán. Desde este último se embarcan, en lanchas de fibra de vidrio con motores fuera de borda, los pasajeros que se dirigen a otros poblados de la bahía, a los que únicamente se puede llegar por ese medio de transporte, como Las Animas, Quimixto, Majahuitas, Yelapa, Pizota, La Cueva y Chimo. Los más alejados de Puerto Vallarta son los tres últimos. Además de personas también se transportan diversos artículos, como víveres, hielo, cilindros de gas, cervezas, y muchos otros productos indispensables tanto para la población como para los distintos comercios y restaurantes de dichos lugares.

Mayores en tamaño e importancia en términos de la pesca son, respectivamente, Chimo y Yelapa; aunque el primero, dada su lejanía, tal vez sea menos visitado por los turistas y, por tanto, es posible suponer que la pesca sea más importante para sus habitantes.

Desde el mar, a una distancia de medio kilómetro aproximadamente, Las Animas y Quimixto se asemejan a los poblados "pintorescos" de las postales para turistas; entonces es posible que el visitante asocie tales

imágenes con las que describe Agustín Yáñez en *La tierra pródiga*, e imaginar lo que debieron ser estos lugares de la costa, cuando eran vírgenes y no habían sido visitados ni poblados por los turistas extranjeros. Los primeros en hacerlo, tal vez, fueron los *hippies* norteamericanos, hacia finales de la sexta década del actual siglo. Desde entonces varios de ellos, ahora *ex-hippies*, han regresado periódicamente, permaneciendo hasta por seis meses no sólo en poblados de este lado de la costa sino también en otros de la parte sur.

Las Animas y Quimixto son poblados pequeños, cuyos habitantes obtienen sus medios de vida a través de la venta de productos y la prestación de servicios a los turistas. También es el caso de Yelapa, pero con la diferencia de que aquí la pesca tiene una presencia mucho más importante que en aquéllos; asimismo, Yelapa es un poblado más grande.

Los turistas llegan a estas tres comunidades en lancha o en alguno de los yates que todos los días realizan excursiones hacia ellas, partiendo de la terminal marítima de Puerto Vallarta. Dichos yates tienen un recorrido y un horario establecido, varios de ellos pasan por Los Arcos, localizados casi frente a la playa Las Gemelas, en camino a Las Animas, Quimixto o Yelapa. Los yates "Sarape" y "Princesa Yelapa" únicamente van hacia Yelapa; otros dos, los denominados "Cielito Lindo" y "Kon Tiki", tienen como punto de llegada la comunidad de Piedra Blanca, situada en el otro extremo de la bahía, en el estado de Nayarit. Al llegar a su destino los pasajeros desembarcan y permanecen en tierra durante dos o tres horas, tiempo que es aprovechado por ellos para conocer el lugar, beber y comer en alguno de los restaurantes de la playa.

En Yelapa pueden alquilarse caballos, y también hay guías que llevan a los visitantes a conocer La Cascada, otro de los atractivos turísticos del lugar. Cabe decir que en los poblados mencionados existen *bungalows* y hoteles modestos.

Comentario final

La franja costera jalisciense cuenta con recursos naturales y paisajes muy propicios, sobre todo, aunque no únicamente, para la actividad turística; su variedad de playas y de bahías, la mayoría de ellas poco conocidas para el turismo nacional y extranjero, son una muestra evidente de lo que se apunta. Por esto podría decirse que la actividad turística en el litoral tiene preeminencia sobre otros sectores, productivos o de servicios, habida cuenta de los beneficios económicos que genera en términos de empleos, ingresos y captación de divisas para el país. El corredor turístico conocido como Costalegre y los planes y proyectos de inversión en desarrollos turísticos, o en áreas vinculadas con éstos, a lo largo del litoral, apoyan la aseveración anterior.

La pesca es otra actividad fundamental para la población costeña, aunque su importancia era mayor aún hacia mediados del presente siglo, no obstante de que hoy en día ha sufrido cierto decaimiento debido a la sobreexplotación de los recursos pesqueros. Por lo demás, éstos no se comparan, ni ahora ni en el pasado, con los que existen en los litorales de Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa e incluso Nayarit.

Ambas actividades han tenido un desarrollo desigual y polarizado, sin embargo, son complementarias e interdependientes. Pero con la salvedad de que la actividad turística, al lado de las vías de comunicación, ha permitido el nacimiento y desarrollo de comunidades de pescadores en toda la costa.

Por otro lado, en el desarrollo de la costa ha tenido que ver de manera muy determinante la acción del Estado mexicano, en términos estatales y federales, tanto en el pasado como en la actualidad. No sólo a través de una política de poblamiento y arraigo de la gente en la costa -dándole los medios necesarios para ello, como tierra y aperos de trabajo-, sino también mediante la creación de servicios de salud pública, urbanización y vías de comunicación.

Posteriormente, la acción del Estado se manifestó mediante la promoción tanto de la actividad turística como pesquera; en el caso de esta última, sobre todo a través de la creación de las llamadas uniones de pescadores y del proyecto encarnado en la hoy en día desaparecida empresa paraestatal Productos Pesqueros Mexicanos. Pero también mediante asesoría, cursos de capacitación, regulación de la actividad pesquera y difusión del consumo de pescado entre la población jalisciense.

Por último, la acción estatal se expresa nuevamente en nuestros días, sobre todo a partir de la segunda mitad del actual sexenio presidencial, a través de las modificaciones a la ley federal de pesca y al artículo 27 constitucional. Todo ello en el contexto de cambio en la política económica nacional, caracterizada, entre otros aspectos, por la reducción del gasto público y la privatización de la economía. El resultado de estas últimas acciones ha sido una mayor participación de los capitales privados, tanto nacionales como extranjeros, en diversos proyectos de inversión o coinversión en las más variadas ramas de la producción y del sector servicios en todo el país; la costa de Jalisco no ha sido la excepción. Es así que, a principios de septiembre de 1993, el gobierno del estado de Jalisco y la Secretaría de Pesca, dieron a conocer a la opinión pública dos proyectos importantes para el litoral, que se llevarán a cabo en la costa sur. El primero de ellos tiene como propósito la construcción de un puerto pesquero de altura, al lado de la adquisición de una flota de 25 embarcaciones que explotarán la pesquería del camarón; el segundo, la construcción de una marina para embarcaciones dedicadas a la pesca deportiva. No está por demás señalar que en estos proyectos el capital privado tiene una destacada participación; sin ella no podrían llevarse a cabo, ni a corto ni a mediano plazo.

De acuerdo a lo anterior, es posible, por un lado, que se busque compensar en alguna medida el desequilibrio en el desarrollo de la actividad turística, creando un atractivo para los aficionados a la pesca deportiva;

por otro lado, el puerto de altura pesquero permitirá el desarrollo del sector y diversificar la explotación de las pesquerías tradicionales, incursionando en la pesca de altura. Sería deseable que tales proyectos se llevaran a cabo en los sitios adecuados, de acuerdo a los características de los recursos naturales, vivos y no vivos, con los que se cuenta; respetando el medio ambiente y llevando a cabo una explotación racional y sostenida de los recursos involucrados, con el objeto de no repetir errores que repercuten en la naturaleza y en lo económico-social.

